

PRESENTACIÓN DEL ESCRITOR JULIO LLAMAZARES

Como viene siendo ya tradicional en nuestro Instituto, con motivo de la celebración del Día del Libro –23 de abril, fecha en la que murió Cervantes-, el *Departamento de Lengua castellana y Literatura* realiza una serie de actos para conmemorar tan señalada onomástica. Como en cursos precedentes, destacamos la particular colaboración de un escritor de prestigio que nos deleita con su saber y su palabra. Este año tenemos el honor de contar con un embajador de excepción, con una de las figuras más relevantes de la Narrativa española de los últimos años, el escritor D. Julio Llamazares, creador de una dilatada obra literaria.

Quiero, ante todo mostrarle nuestra gratitud y agradecimiento por aceptar esta invitación. Sin duda, su presencia enaltece este acto.

Su palabra será recibida no como una formulación del más estricto ceremonial académico, sino como un modelo del cuidado y cultivo del tesoro de nuestra lengua; palabra ya materializada en sus libros. A través de ellos, sus lectores hemos aprendido una forma distinta de observación. Y es que *el libro es una mirada*. El que lee, por un misterioso mecanismo, hurta la voz del otro, se hace con la mirada que antes era de otro. Y en esa necesaria confluencia de dos cosas diferentes que se hacen iguales, de dos cosas que se funden en una sola, se produce el extraño milagro de la Literatura.

El literato, el escritor, elige un territorio particular sobre el que edificar su obra: el campo y la ciudad, la isla y el volcán, la montaña y el mar, la muralla y la arena, el viaje y el sueño; pero los territorios deben explicar valores de alcance universal. Éste es el caso de nuestro invitado: el mundo formal de Julio Llamazares responde al principio de universalidad: *el ser humano, así, ante la adversidad; el mundo original ante el dilema de su extinción*. En este sentido podemos decir que su obra se afianza sobre algunos de los preceptos más radicales de la **ideología romántica**. (*La lluvia amarilla*).

Frecuentemente, en palabras de José Carlón, las obras de nuestro autor se mueven en aquella dualidad, en esa tensión formada por el latido del origen y la pulsión de la amenaza exterior (Guión para el cine *Retrato de bañista*). Lo que viene de fuera, la civilización es “*una especie de gigante que se asoma sobre las crestas de las montañas y que toca con su dedo enorme las cosas, los caminos artesanales, la paz de los campos y la naturaleza*”.

En la obra de Llamazares esta **dialéctica entre civilización natural y civilización industrial** se manifiesta en la clase de **personajes** de los que escribe. Él habla de los que quedan, de los que permanecen, de los últimos; con **una visión siempre poética**. Pues Poética es, sin duda, la obra de Julio Llamazares; en ella “*brotan paisajes de sonoridad milenaria, se asoma el eco de las voces de los lobos que, por las noches, entre el frío de los ríos locos, se desvanecen como fantasmas entre las arcadas de los puentes de piedra*”(La lentitud de los bueyes).

El **frío**, todo un símbolo en nuestro literato. Y junto al frío, **la nieve**; la nieve es el paisaje puro, el principio de toda verdad y la verdad es lo inalterable. Toda una visión poética de la realidad. “*La Literatura, si no tiene un substrato poético no es Literatura*”- dice nuestro escritor, y añade: “*El escritor trabaja manipulando el lenguaje...y la labor del escritor, en cierto modo, es como la labor de los ríos que van puliendo las piedras hasta que producen una música determinada en el agua. Los escritores- continúa- hacemos eso, lo que entiendo por escritor: limamos, pulimos las palabras como si fueran piedras hasta que producen una música y una poesía determinada que es la que uno pretende*”.

Ojalá no sólo a través de su obra, sino también hoy, aquí, ahora, seamos capaces de percibir y sentir los sutiles acordes que destilen las palabras de este, nuestro “artesano del lenguaje”.

Carmen Muñoz

Profesora de Lengua castellana y Literatura

Valladolid, 7 de mayo de 2004